



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27.- Madrid. — 8 — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

UNA HAZAÑA DEL CHICLANERO

MENTIRA parece que al cabo de cuarenta y cinco años sea yo, el más insignificante (¡oh modestia!) de los escritores taurinos, taurómacos y tauromáquicos, quien venga a dar cuenta de un hecho notabilísimo y único seguramente en la historia del arte nacional.

¿En qué piensan los viejos? ¿Cómo es que ellos, tan dados a fantasear cuando se trata de rememoraciones de épocas evaporadas, han dejado pasar inadvertidos sucesos de la cuantía del que voy a relatar?

Refiérese a José Redondo, y ningún biógrafo del celeberrimo matador ha hecho hasta ahora la más leve alusión al hecho de autos; lo cual demuestra que, hoy como ayer, se da curso preferente a las voces de la leyenda, y se desprecian, por ignorados tal vez, casos portentosos sobre cuya veracidad no cabe la sombra de una duda.

Falta de documentos por un lado, y pereza por otro, para escudriñar, en los escasos que existen, la historia de determinados tiempos, traen como consecuencia la oscuridad que reina generalmente en la parte anecdótica del arte de Romero.

Se dice mucho, demasiado, cuando se habla de ayer; pero en cambio no se prueba nada, y váyase lo uno por lo otro.

A mí me ha dado estos días por revolver papeles viejos en la biblioteca de Carmena, arsenal copiosísimo de documentos taurómacos, que no me cansaré nunca de elogiar.

Y doy mi palabra de honor de haberme entretenido mucho y aprendido más, puesto que he descubierto cosas muy peregrinas, y convencidome de que, digan lo que quieran los termómetros de la tauromaquia pasada, los toros, los toreros y el público, han estado siempre, *mutatis mutandis*, a altura igual.

Dejémonos de filosofías evolutivas, para las cuales me falta humor y tiempo, y vengamos a lo que interesa, que es una hazaña del Chiclanero, hazaña, como dije antes desconocida para la presente generación, y digna por todos conceptos de que llegue a su noticia.

Corría el año del «toreo verdad» de 1851, y Algeciras estaba de fiesta con el anuncio de tres grandes corridas de toros que debían verificarse los días 1, 2 y 3 de Junio.

Ocho toros de la señora viuda de Cabrera, de Utretra, en la primera corrida; ocho de D. Jerónimo Martínez Enriles, de Medina Sidonia, en la segunda; y ocho, mitad a la española, mitad a la portuguesa, en la tercera: tal era el programa acordado.

Un periódico de Algeciras, del cual tomo estos datos, no cita las ganaderías de la tercera corrida.

Los matadores escriturados eran José Redondo (el Chiclanero), y Manuel Jiménez (el Cano). Este último murió en Madrid el año siguiente de 1852, a consecuencia de la cornada que le dió el toro *Pavito*, de Veragua, lidiado en cuarto lugar en la corrida del 12 de Julio.

Entre los picadores figuraban los Gallardos, padre é hijo, Carlos Puerto y su hermano José.

La primera corrida fué endeblilla por parte de las reses, que mataron entre las ocho 12 caballos.

Redondo mató el primer toro de una corta, un pinchazo y dos volapiés; el segundo de dos cortas recibiendo; el tercero de una en hueso, dos cortas, dos volapiés y un descabello al primer intento; y el cuarto, que era de muchísimo cuidado, de una arrancando «que le valió infinitos aplausos.»

El Cano pinchó menos que el Chiclanero, y estuvo más acertado en la muerte de sus cuatro toros. Mató el primero de una corta y una buena, recibiendo; el segundo, de un volapié y dos cortas; el tercero de una «buena recibiendo, inmejorable»; y el cuarto de una buena arrancando.

Dieron a Jiménez su tercer toro, sexto de la corrida, honor que no alcanzó Redondo.

Llegó el día siguiente y comenzó la fiesta sin incidente alguno digno de particular mención, por parte de los diestros.

El Chiclanero mató al primer toro de dos pinchazos arrancando y una estocada a volapié; el Cano logró el segundo con dos cortas y un volapié; Redondo dió cuenta del tercero con una corta y un metisaca; y Jiménez se deshizo del cuarto con una corta recibiendo, una baja arrancando y un descabello.

Y ahora llegamos al acontecimiento de la corrida, cuyo relato voy a copiar al pie de la letra, para que no se diga que invento ni exagero. Dice así:

«Bermejo retinto, cubeto y rabón era el quinto. Tomó de Puerto (Carlos) dos varas por dos porrazos y dos caballos muertos. De Sanchez cuatro, con herida del jaco en todas. De Puerto (José) una por un porrazo y muerte del caballo, haciéndole Joselito el quite con mucho acierto.

«El público se entusiasmó pidiendo caballos, y cuando principiaban a salir éstos para descansar como sus compañeros, porque el rabón se había consentido, siendo además duro y pegajoso, dió el sexto toro tan fuerte porrazo a la puerta del chiquero, que la abrió, rompiendo los anillos del fuerte cerrojo que la sujetaba, llevándose en la cabeza al llavero que de espaldas hacia el toril estaba, muy lejos de pensar en un ataque tan brusco; pero es lo cierto que llevó un buen revolcon y rotos los calzones.

«Desde este momento todo fué confusión: el toro que, despues de su arranque, se había juntado con su compañero, ya no hubo medio de separarlo ni con el auxilio del guía.

«Salieron a la plaza los cinco picadores en ademan de acosar a los dos vichos (*sic*) y entonces presentaba la plaza un aspecto digno de verse: los toros en los medios del circo, defendiéndose: la guía dando vueltas para atraerlos; los picadores haciendo salidas hacia los toros; los toreros llamándolos con sus capotes; los baqueros (*sic*) dando fuertes tronidos con las ondas (*sic*); otros con una cuerda intentando enlazar a alguno de los dos toros sin poder conseguirlo; el público ondeando sus pañuelos y agitando sus sombreros por todas partes, y la presidencia sin saber qué hacerse.

«Pero había un hombre en la plaza, capaz de vencer tan grave compromiso y este hombre era José Redondo, el que, cogiendo la muleta y espada, se fué en busca de las dos fieras que, aquerenciadas la una con la otra, hacían más grave el peligro: citó Joselito a uno de los toros y le arrancó el otro, al que dió un pase natural y una estocada por lo alto, y tomando otra espada, le dió dos estocadas al otro concluyendo ambos casi al mismo tiempo.»

¿Qué diferencia entre la prensa de entonces y la de ahora! Después de referir el periódico de Algeciras la heroicidad de Redondo, continúa tranquilamente la revista y hace un resumen breve é insustancial, sin aludir lo más mínimo a la muerte casi simultánea de los toros quinto y sexto.

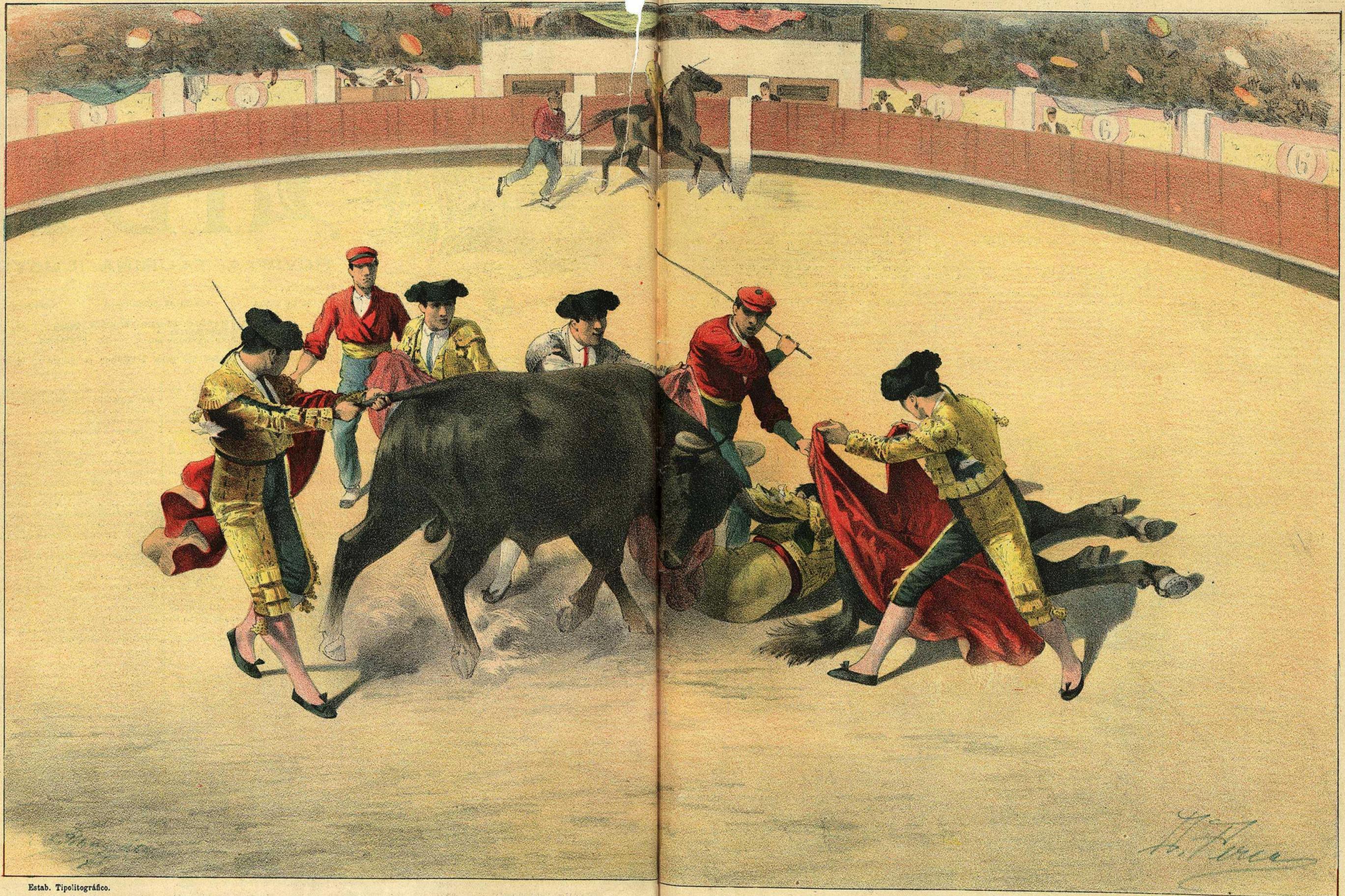
Y, sin embargo, no es posible enterarse del importantísimo incidente, sin admirar con el mayor entusiasmo la conducta del Chiclanero.

¿Qué valor! ¿Qué serenidad! ¿Qué maravillosa inteligencia! Sólo un matador como José Redondo, sólo un diestro en la plena posesión de su maestría, podía en un momento de peligro inminente concebir y ejecutar lo que concibió y ejecutó el Chiclanero.

Hay que tener en cuenta que el quinto toro, hostigado por los puyazos y llevando la pelea con bravura y con poder, estaba como quien dice en plena ebullición, mientras que el sexto se hallaba virgen — como quien dice también — de castigo, y se había arropado en su compañero, guiado por cierto instinto de defensa.

La situación era, por lo tanto, gravísima por la posibilidad de que las dos reses arrancaran a un tiempo y destruyesen todos los cálculos del matador. La prueba es que al citar Redondo con la muleta a un toro, acudió el otro. Ya se ha visto de qué modo dió en tierra con los dos.

Al ver semejante hazaña se cae en la cuenta de lo que era Redondo como matador de toros. Bastaría so-



Estab. Tipolitográfico.

Cogida de el Chato Madrid, 31 Mayo 1896.

J. Palacios. Arenal, 27.

lamente lo relatado, para clasificar al Chiclanero en la categoría de los «fenómenos».

Conviene advertir, además, que en la tercera corrida, la hispano-portuguesa, verificada el 3 de Junio, debían matar los cuatro toros lidiados a la española, Manuel Jiménez y Nicolás Baro; pero éste fué cogido por el primer toro que le tocó matar, y recibió una gran cornada en el muslo izquierdo.

El Chiclanero era cuñado de Nicolás y presenciaba, vestido de paisano, la corrida. Al ver la desgracia, bajó inmediatamente al redondel y «concluyó con la fiera de varias estocadas.»

Ya que el hecho ocurrido en Algeciras el 2 de Junio de 1851 es desconocido en esta tierra madrileña, LA LIDIA lo perpetuará en breve gráficamente por medio del lápiz de Perea, mientras yo, pecador, lo hago en el presente número por medio de estas deslabazadas líneas, a las cuales pongo aquí fin.

DON JERÓNIMO

ALICANTE

(NOTAS RÁPIDAS)

En mí ya es tradicional la escapatoria anual de Alicante a la ribera. ¿Cómo no, si allí me espera una amistad fraternal?

Y allí llegué y besé el santo; quiero decir, con el tiempo tasado para saludar y abrazar a una docena de amigos, y zambullirme, con el que lo es entrañable mío y reputado y modesto escritor *O'lanzo*, el capitán Lozano, como le llamamos familiarmente, en un burladero que tiene ya curiosa historia. desde el que tuve ocasión de presenciar de lejos el emporio de la belleza alicantina, y de cerca las dos corridas preparadas para que en los días 28 y 29 de Junio último lidiase toros de las ganaderías de D. José María de la Cámara y D. Carlos Conradi, ambos de Sevilla, los conocidos diestros Guerrita y el Algabefío.

Cumplió el ganado del primero perfectamente, pues aunque un poco desigual en presentación, y en su mayoría sacudido de carnes, salieron tres toros muy bravos y otros tres que no desmerecieron, acusando todos buena sangre, y haciendo buena pelea en el primer tercio, y en el segundo y tercero, sin que estuviesen exentos de alguna pequeña dificultad, dejándose manejar en general. El mejor fué el segundo, *Aguilón*, que al colocarle la divisa, rompió los cerrejos de dos puertas de los chiqueros, saliendo antes de tiempo por entre barreras, volteando é hiriendo gravemente a un agente de la autoridad y a otro individuo, y contusionando a varios más, después de lo que se mostró muy bravo, duro y certero en varas, matando ocho caballos. Tomaron entre los seis 48 puyazos, ocasionando 19 caídas, y entre arrastrados y rematados 25 bajas en las caballerizas, y haciendo ingresar en la enfermería a los picadores Pegote, Pino, Moreno y Fajardo, de los que sólo el primero quedó imposibilitado para trabajar en la segunda corrida.

El ganado de ésta llevó ventaja al de la anterior en físico y romana; pero fué menos bravo en todos los tercios, reservándose en el segundo y tendiendo a manso en el último, y sintiéndose al castigo en el primero, si bien no llegó ninguno a volver la cara. Tomaron entre todos 55 varas, causaron 20 caídas, y entre arrastrados y rematados restaron 15 caballos, teniendo que pasar a la enfermería un buen rato el reserva.

Hay que hacer especial mención en ambas corridas del servicio de caballos a cargo del conocido empresario de Valencia D. Vicente Serrulla. Fué superior, superiorísimo, hasta el extremo que al apuntillar a una jaca muy fina, en el ruedo, terminada la suerte de varas, el público se opuso terminantemente. ¡Lo mismo que en Madrid!

Guerrita. — El diestro cordobés iba con el decidido propósito de desvanecer algunas prevenciones más ó menos justificadas que contra él existían en Alicante, y lo consiguió con su trabajo. Al primer toro de Cámara lo trasteó con movimiento, resultando la faena un poquito larga por tener que sortear y subsanar el defecto de la vista en el bicho, pero con inteligencia; hirió con voluntad en tres pinchazos en hueso, bueno el primero, y una corta también buena, á volapié. La brega del tercero fué ceñidísima y de mucho adorno, por prestarse el toro, y aunque pinchó más de una vez, lo hizo en las péndolas con media estocada, tomando hueso en todo lo alto, y con una corta á volapié un poco tendida, alegrando mucho la preparación para el descabello. En el quinto trabajó con poco lucimiento y para fijar al cornúpeto, estando siempre en la cara, y se reunió mucho en la estocada hasta los dedos, á volapié y con un poquito de tendencias, de la que salió rebotado.

En el primero, de Conradi, pasó con precaución por estar muy incierto y humillado, hiriendo á cabeza pasada, con media estocada á volapié, que resultó algo perpendicular por encogerse el toro. En el tercero, que se huía y no tomaba bien el trapo, procuró sujetarle con poco éxito, tratando de afianzarle también en la estocada, que resultó bastante caída. Y en el quinto hizo una bonita faena por lo breve y ceñida, y por lo que obligó al buey que esquivaba la pelea, entrando a matar con mucho coraje, y agarrando una estocada á volapié un poco caída.

Banderilleó las dos tardes, preparándose como acostumbra: se adornó mucho en quites; jugueteó con los toros, particularmente con los dos que intentó descabellar sentado en el estribo, y dirigió acertadamente, mostrándose muy deseoso y complaciente, y dejando muy satisfecha á la afición alicantina.

Algabefío. — Cayó bastante bien en dicha capital, é hizo gala de sus prodigiosas facultades. En el segundo, de Cámara, la brega resultó pesada por lo querencioso del bicho; algún pase aceptable: muy valiente hiriendo en un pinchazo en hueso y una estocada hasta la bola, á volapié. En el cuarto, la brega breve y buena; entró en corto, con los terrenos cambiados, pero agarró un bajonazo. En el último, algo ignorante y embarullado con el trapo é impaciente pinchando, en uno bajo y una estocada descolgada, á volapié.

Al segundo, de Conradi, le pasó medianamente; hiriendo con voluntad al manso, con un pinchazo en hueso y una buena, á volapié. En el cuarto, la brega movidísima, embarullada y perdiendo terreno, y entrando á tiro rápido en una estocada hasta la mano, un tanto cruzada. Y en el último, con los mismos defectos con el trapo, y pinchando de lejos en una estocada caída y con tendencias.

Bien en banderillas y activo en la brega, arrodillándose en algunos quites.

Se pusieron en ambas tardes algunos buenos pares de banderillas, por Juan Molina, Antonio Guerra, Zayas, Almenro y Sevillano, distinguiéndose más con el capote Juan y Zayas. Picaron con más voluntad, Pegote, hasta que ingresó en la enfermería, Pino, Carriles y Fajardo. La Presidencia, en ambas tardes, reveló poco conocimiento del asunto; el tiempo espléndido y dos medias entradas.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

RECORTES

De una vez para siempre vamos á advertir que cuanto se murmura por ahí acerca de estos modestos *Recortes*, no nos da frío ni calor.

Lo mismo nos importa que digan que somos órgano de Guerrita, como que nos tachen de echarlo todo á barato, con el objeto de armar ruido por medio de la procacidad.

Si tenemos detractores á quienes molesta nuestra independencia, contamos también con muchos aficionados que nos estimulan con su benevolencia á seguir por el camino que hemos emprendido resueltamente.

Podremos ser apasionados, es verdad; pero somos sinceros y no nos guían sentimientos de odio sistemático hacia nada ni hacia nadie. Lo cual no empece que nos hallemos decididos á no cejar en la campaña que hemos abierto contra móviles bastardos, inalicables propagandas é hipocresías de cierto linaje, que hasta ahora habían gozado de completa impunidad.

¿Han leído ustedes cierto paralelo entre Pepe Illo y Mazzantini, publicado recientemente en una acreditada fábrica de azahar literario? En ese paralelo, que parece escrito para ellos, dice el Sr. Rodríguez Chaves que Mazzantini «analiza técnicamente una partitura.»

No lo dudamos, sobre todo si esa partitura es original del maestro Chaves y se titula *L'adulatore di don Luigi*.

¿Que de quién es la letra? ¡Vaya una pregunta, hombre! ¿De quién ha de ser? De *Achares*.

También dice el Sr. Rodríguez Chaves la siguiente atrocidad:

«... mientras se sirve el té en tazas de porcelana de Sèvres y los mas delicados licores en copas de cristal de Bohemia, nadie diría que el dueño de su confortable morada era el sucesor por derecho propio de aquellos Curro Guillén, Montes y Chiclaneros, que no vivían á gusto más que ante la pesada atmósfera de los colmados, ó ante las sucias paredes de las tiendas de vinos.»

Se conocé que sólo un rubor excesivo ha impedido al Sr. Chaves extender el símil hasta Lagartijo y Frascuelo, quienes no tomaban té en tazas de Sèvres, ni bebían Rhin en copas de Bohemia, ni vivían á gusto más que en los colmados y las tabernas, ni tuvieron biógrafos como el Sr. Chaves que los pusieran en ridículo. ¡Afortunadamente!

Sigue diciendo el Sr. Chaves:

«Si los poetas románticos se cortaron la melena cuando comprendieron que no era de ella de donde emanaba la inspiración, ¿por qué no dejar que los diestros se amputen la coleta, si saben que no es ese aditamento capilar el que demuestra su valor ni su arte?»

¡Es claro! Desde el momento en que los poetas románticos fueron tan brutos que tardaron treintea años en comprender que la inspiración no emanaba de las luengas guedejas, ¿qué falta hace que los soldados v. gr. lleven uniforme, puesto que el valor no emana de los pantalones encarnados ni del ros? Que les pongan en mangas de camisa y con un sombrero cordobés en la *chinistra* y ¡á vivir!

Final del paralelo del Sr. Chaves:

«Por eso, digan lo que quieran los apegados á lo viejo en su vida íntima, por lo menos, más vale ser Luis Mazzantini, que no Pepe Illo.»

Aquí hay anfibología manifiesta, porque no se sabe si «en su vida íntima, por lo menos», se refiere á los apegados á lo viejo ó á Mazzantini; mas dando de barato que se refiera á éste, estamos completamente de acuerdo con el maese Langustino de D. Luis.

En efecto; más vale ser Rodríguez Chaves que Jesucristo, porque á Jesucristo lo crucificaron, y el Sr. Rodríguez Chaves se dedica á crucificar toreros.

Decía Heine: — ¡Dios mío! Librame de mis amigos, que de mis enemigos me libraré yo.

Aconsejamos á los matadores de toros que no se acuesten ni se levanten sin rezar la siguiente corta oración: — ¡Dios mío! Librame de las biografías del Sr. Rodríguez Chaves.

Un *cantaor* conocido por el apodo de *Chavito*, acaba de componer un *Tango taurino* con acompañamiento de piano, del que recordamos las estrofas siguientes:

Valiente fué Lagartijo,
valiente fué Salvador;
valiente es Luis Mazzantini,
valiente también soy yo.

Qué blanco, qué negro,
qué verde, qué azul;
que á mí me entusiasma
farol que da luz.

Borrachos estaban siempre
Romero y Curro Guillén;
borrachos Illo y Redondo,
borracho estoy yo también.

Qué blanco, qué negro,
qué verde, qué azul;
que á ser desahogado
no me ganas tú.

Desgraciadamente para el arte lírico italiano nacional, no es cierta la noticia que dimos en nuestro número del lunes pasado, referente á que Bartolo pensaba presentarse al concurso para la adjudicación del Teatro Real.

Parece ser que una de las causas que más han influido en el ánimo del Sr. Muñoz para hacerle desistir de sus patrióticos propósitos, ha sido el terror de verse biografiado por el Sr. Rodríguez Chaves en *Blanco y Negro*.

Y como el general no toma té en tazas de Bohemia, ni bebe Borgoña en copas murrhinas, ni sabe *analizar técnicamente* más partituras que las que le presentan los novillos de Ibarra, no quiere exponerse á que el Sr. Rodríguez Chaves lo ponga al lado de Curro Guillén, Montes y José Redondo, y diga que el general no vive á gusto más que en los colmados y las tabernas.

Nos parece muy prudente la determinación de Bartolo.

En cambio proyecta el susodicho, según nos han asegurado, dar una gran corrida á principios de la segunda temporada; corrida que dejará probablemente eterna memoria, y quedará esculpida en mármoles y bronce.

Se lidiarán ocho toros de Ibarra, que serán banderilleados y estoqueados por sendos matadores en competencia.

No habrá más que un premio, pero superior de verdad. Véase la clase: un retrato de Bartolo, al carbón, y otro de Ibarra, al pastel, ambos á dos entrelazados, y encerrados en riquísimo marco de oro portugués y brillantes americanos de Chicago.

Bartolo llevará un nimbo con esta inscripción: *Prima-valorum Rex*; é Ibarra otro nimbo con este lema: *Novillia novillibus curantur*.

Si desgraciadamente algún torero sufriera una cogida de consideración, escribirá su biografía el Sr. Rodríguez Chaves, y se publicará en *Blanco y Negro* el retrato del herido en su despacho (si lo tuviere), para que se muera cuanto antes y sufra menos.

¿Que cuál será la composición del Jurado? Tan superior como el premio. Estará presidido por Jimeno, y se compondrá de los ocho apoderados de los matadores que tomarán parte en la liza.

Los retratos al fotografiado y las señas de los respectivos domicilios de los apoderados, figurarán á tres tintas y en caracteres cubitales en el cartel.

Como la discusión será muy tranquila y habrá seguramente unanimidad de pareceres, Jimeno irá con uniforme de buzo, esto es, con escafandra; se reforzará el servicio de la Guardia civil y la tropa permanecerá en los cuarteles.

Achares y *Chilindrinas* harán el despejo á usanza de dos siglos há.

Notas sueltas.

Según anunciamos en el número anterior, se verificaron en los días 28 y 29 en nuestra Plaza, las dos corridas en que Minuto y Faico, matadores de alternativa, lidiaron ganado defectuoso de Pérez de la Concha y Veragua respectivamente.

El de Pérez de la Concha, que fué variado, grande y bien armado en general, cumplió dadas sus circunstancias, permitiendo á los dos ex niños sevillanos exhibir su repertorio. Minuto estuvo muy valiente en el último tercio, toreando muy cerea, adornándose y despachando pronto en dos, y no con tanta suerte en el quinto. Faico probó sus excelentes condiciones de torero, manejando la muleta con elegancia y precisión, y pinchó bastante más que su compañero, no obstante lograr la mejor estocada de la tarde en el cuarto. Ambos trabajaron con mucho lucimiento en quites, abordando todas las suertes con éxito, y resultando una lidia verdaderamente bonita.

Los toros del Duque aburrieron una vez más á los espectadores, y dieron motivo á que los dos simpáticos espadas no pudiesen desarrollar sus aptitudes, como en la primera corrida, excepción hecha en el sexto toro, que fué bravo y se prestó para la lidia, y sin lo cual, hubiese sido la fiesta una *labarra* horrorosa. Ni como matadores, ni como toreros estuvieron Minuto y Faico tan acertados como el primer día, por culpa del ganado.

La gente montada no hizo nada de particular en ambas sesiones, portándose bien la de á pie. Dos buenas entradas. Parece que el jueves se repetirá el mismo cartel de esta segunda corrida.

No estando Reverte todavía en disposición de torear, le sustituirá con su cuadrilla, en las próximas cuatro corridas y la prueba, que han de verificarse en Pamplona, el espada Francisco Bonal (Bonarillo).